

Votar no es suficiente

**AL FASCISMO
NO SE LE DISCUTE**

**SE LE
COMBATE**



AL FASCISMO NO SE LE DISCUTE, SE LE COMBATE

¡LA LUCHA ESTÁ EN LAS CALLES Y NO EN EL PARLAMENTO!



Comisión Ejecutiva de
Izquierda Revolucionaria

Tras la debacle electoral de la izquierda gubernamental el pasado 28M, asistimos a un nuevo salto en la ofensiva de la reacción. La constitución de más de 140 Ayuntamientos y Gobiernos autonómicos entre Vox y el PP, confirmando que aquí no hay cordones sanitarios que valgan, ha tenido un único eje: guerra abierta contra el activismo de izquierda, el movimiento feminista y LGTBI, contra el independentismo y el ecologismo anticapitalista. Afilan los cuchillos completamente envalentonados pensando ya en su triunfo del 23J.

do a la violencia policial, a las sentencias ejemplarizantes y la cárcel, sin descartar la ilegalización de partidos de la izquierda independentista. Otorgando barra libre a la explotación laboral, perpetuando la precariedad y los bajos salarios, en suma, haciendo todo lo necesario para que su base social de pequeños y medianos empresarios pueda acumular y progresar.

El objetivo es descargar un golpe tremendo a la moral de la clase obrera noqueando a sus sectores más avanzados, para imponer una agenda aún más dura de recortes, privatizaciones y represión. Para la derecha y la extrema derecha gobernar en este momento significa apoyar

del pueblo catalán por la república... y, posteriormente, las movilizaciones multitudinarias del feminismo de izquierdas y de la marea pensionista supusieron un cataclismo político. El empuje de millones, por abajo, desbordando las estructuras políticas y sindicales de una izquierda pactista y sumisa, hizo saltar el bipartidismo, empujó a la abdicación de Juan Carlos I y colocó contra las cuerdas al régimen del 78.

Sin embargo, este tsunami de cambio sobre el que se alzó Podemos, y le permitió convertirse en pocos meses en una fuerza colosal que disputaba la hegemonía del PSOE en la izquierda y a esa burocracia acomodada que poblaba los despachos de CCOO y UGT y que ahora aplaude entusiasmada las puñaladas de Yolanda Díaz, ha dado paso a una ola reaccionaria que amenaza con situar en La Moncloa a un Gobierno de extrema derecha. ¿Cómo ha podido ocurrir esto? Y, sobre todo, ¿cómo podemos revertir esta situación y enfrentar esta amenaza?

El Gobierno PSOE-UP no ha gobernado para la clase obrera

Miles de activistas y militantes de la izquierda combativa y de los movimientos sociales contemplan alarmados esta creciente deriva reaccionaria, que entre otras cosas les pone en el punto de mira. Pero desgraciadamente, desde la izquierda gubernamental y parlamentaria, y desde el propio Podemos, no se está dando ningún tipo de explicación sobre las causas profundas de este cambio, sembrando la desorientación y la desmoralización entre amplias capas de la izquierda militante.

Seguir insistiendo en los logros del Gobierno PSOE-UP y señalar que todo se reduce a un problema de cómo se han transmitido, o a que la derecha domina los medios de comunicación y por tanto determina el paradigma ideológico o cultural, obvia el aspecto central, y es que la acción de este Gobierno y, sí, ¡su propaganda! han chocado con la realidad que viven día a día millones de trabajadores y de jóvenes. El hecho de que la patronal haya pedido al PP, si llega al Gobierno, que mantenga la reforma laboral de Yolanda Díaz es una buena prueba de ello.

Este Gobierno, en el que Podemos iba a empujar a la izquierda al PSOE y que generó esperanza entre sectores muy importantes de la clase obrera, ha terminado provocando una enorme decepción. Y lo ha hecho porque sus políticas funda-

mentales no han transformado ni mejorado las condiciones de vida de millones de familias trabajadoras, y porque en aspectos importantes se han reproducido, por el PSOE pero con el silencio o consentimiento de facto de sus socios de Podemos, IU y del PCE, políticas propias de la reacción.

Así, se ha disparado la desigualdad y la pobreza, como indican todos los informes de Oxfam o Cáritas; se ha seguido profundizando la precariedad laboral y han continuado hundiéndose los salarios; el acceso a la vivienda sigue siendo imposible para una parte creciente de la población; la sanidad, la educación y los servicios públicos se han seguido degradando y privatizando; se han justificado y encubierto matanzas contra nuestros hermanos inmigrantes, como la de Melilla; se ha mantenido la Ley Mordaza del PP, agudizándose la represión contra la juventud activista y el sindicalismo combativo; se ha traicionado al pueblo saharauí y se ha defendido y justificado la guerra imperialista en Ucrania y el envío de armas, obedeciendo servilmente los dictados del imperialismo norteamericano y la OTAN. Y todo al tiempo que los grandes empresarios, la industria armamentística y el IBEX 35 obtienen beneficios récord trimestre tras trimestre.

Las alabanzas a la economía española por parte de las instituciones financieras internacionales o por parte de la UE, artífices de las políticas de austeridad, de las que tanto presumen Pedro Sánchez o Yolanda Díaz, reflejan que las cosas se están haciendo muy bien, ¡pero para los bancos y los grandes monopolios capitalistas! No es casualidad que la prima de riesgo española esté por debajo de los 100 puntos y que los estrategas financieros aconsejen comprar deuda española. En este contexto de estabilidad, beneficios récord para los empresarios y paz social, ¿cómo no va a avanzar la derecha y la reacción?

Lecciones del pasado.

El látigo de la contrarrevolución

Para rearmarnos políticamente y enfrentar el duro periodo de la lucha de clases que tenemos por delante, es necesario mirar la realidad de frente y señalar con honestidad lo que ha ocurrido. Y la realidad es que se ha vuelto a demostrar, en el terreno de la práctica, que participar en un Gobierno como socio minoritario de la socialdemocracia, y hacerlo además



Cartel franquista de 1940 y la lona que colgó Vox en Madrid

Después de tres años de Gobierno de coalición PSOE-UP, la reacción levanta la cabeza y lo hace reivindicando el programa clásico del fascismo hispano con una base de masas, el mismo que agitó la CEDA de Gil Robles en los años 30 y de la dictadura franquista: la unidad sagrada de la patria y el nacionalismo españolista más rabioso, la defensa de la propiedad y el orden capitalista, la religión católica y la familia de bien.

Por supuesto, este programa se adapta a las condiciones del siglo XXI y uno de sus primeros objetivos a batir es el movimiento feminista, anticapitalista y de clase, que en estos años ha puesto en cuestión uno de los pilares fundamentales del régimen del 78: la violencia machista y la justicia patriarcal. Acabar con el derecho a decidir de Catalunya, Euzkai Herria o Galiza sofocando la cuestión nacional *manu militari*, recurrien-

do en el aparato estatal y en la legislación del 78 para socavar los derechos democráticos y consolidar las tendencias autoritarias. En eso también coinciden con el programa cedista de 1933.

Sed de venganza

Esta sed de venganza tiene un origen claro, y es el temor que ha experimentado la clase dominante ante una rebelión social sin precedentes desde la Transición que llenó las calles con millones. Ahora, como siempre ocurre tras los momentos álgidos de la lucha de clases, los escribanos a sueldo niegan lo ocurrido. Pero nosotros debemos rescatar y no olvidar lo que realmente sucedió en aquellos años.

El movimiento del 15M, las huelgas generales, las marchas de la dignidad, las mareas en defensa de la sanidad y la educación públicas, el levantamiento





con el afán de colaborar con la patronal y el gran capital, renunciando a la movilización social... termina cambiando la correlación de fuerzas, ¡pero en favor de la derecha y la reacción! Eso es lo que han conseguido los dirigentes de Podemos y del PCE participando en este Gobierno y avalando sus políticas capitalistas.

Esta deriva no es ninguna novedad, y se ha producido en otros momentos de la historia. Así ocurrió durante la Se-

del 34, impulsó la conciencia de millones de trabajadores y jornaleros, y abrió un nuevo periodo de la revolución socialista: millones trataron de acabar con una opresión secular “tomando el cielo por asalto”. Aunque la historia nunca se repite mecánicamente, es importante tener en cuenta este tipo de experiencias de cara a prepararnos para el futuro y no repetir los mismos errores que condujeron a derrotas muy duras.

mos las elecciones, pero entendemos que ninguna transformación social profunda vendrá de un Parlamento o de un Gobierno que acepte las reglas capitalistas. Tal y como explicó Marx en *El Manifiesto Comunista*, “el gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa”. Ha quedado en evidencia durante este Gobierno de coalición.

Aquellos que decían que lo importante era llegar al Gobierno y poder controlar el BOE para cambiar la vida de la gente se equivocaban y por eso han fracasado. Si la derecha llega a La Moncloa, su ofensiva contra el movimiento obrero y la juventud, contra el feminismo y la comunidad LGTBI y contra los derechos democráticos será brutal, y de nada servirán todas las posiciones parlamentarias e institucionales para frenarles. La enorme afluencia y combatividad de las manifestaciones celebradas con motivo del Orgullo crítico LGTBI muestran que la resistencia antifascista a estos reaccionarios de tomo y lomo no ha hecho más que empezar. Por eso la primera tarea, después de comprender lo ocurrido, es organizarnos, volver con contundencia a las calles y romper con esa paz social artificial impuesta por arriba por los dirigentes de CCOO y UGT y de la izquierda reformista.

Necesitamos un sindicalismo de combate, un feminismo de clase y revolucionario y un antifascismo que ponga en cuestión el sistema capitalista. Y esto solo es posible con un programa que abogue por el socialismo y que defienda sin complejos la necesidad de tocar

la propiedad capitalista, de expropiar a los grandes monopolios y a la banca. Este es el único medio realista para movilizar los colosales recursos de la sociedad controlados ahora por una minoría, y dedicarlos a resolver los acuciantes problemas de la inmensa mayoría. Esta es la única opción si queremos revertir una catástrofe climática cada vez más crítica que puede borrarlos del mapa como especie. Solo una economía planificada democráticamente, donde primen los intereses colectivos, puede enfrentar las graves amenazas que tenemos por delante.

En Izquierda Revolucionaria construimos e impulsamos un partido revolucionario que tenga raíces sólidas en el movimiento obrero y la juventud, en los sindicatos combativos y los movimientos sociales. En estos años hemos levantado organizaciones con probada capacidad de lucha como el Sindicato de Estudiantes y Libres y Combativas, y jugado un papel de primer orden en muchos de los conflictos obreros más relevantes y las movilizaciones de masas del movimiento juvenil y feminista. Tenemos plena confianza en nuestra clase, que ha luchado, lucha y luchará, pero que necesita una dirección a la altura de los retos históricos que enfrentamos.



gunda República. En aquel momento la caída de Alfonso XIII y la proclamación de la República fue consecuencia de una potente lucha de masas que adquirió un carácter revolucionario, y también dio lugar a un Gobierno con presencia por primera vez de ministros socialistas, un Gobierno republicano de izquierdas que despertó grandes esperanzas.

Ese Gobierno tampoco quiso romper con los marcos del capitalismo, respetó la propiedad privada de terratenientes y capitalistas, mantuvo el poder de la Iglesia Católica, no depuró un aparato del Estado y un ejército lleno de reaccionarios, se negó a reconocer el derecho de autodeterminación para las nacionalidades oprimidas y la independencia de las colonias, y reprimió con la Ley de Defensa de la República huelgas obreras e insurrecciones campesinas. Fruto de ello, dos años después, la reacción fascista, la CEDA, ganaba las elecciones y poco después entraba en el Gobierno de la república.

Pero esta dura contrarrevolución, que intentó aplastar al movimiento obrero, dio lugar a la comuna asturiana de Octubre

Organizarnos y recuperar las calles para cambiar la correlación de fuerzas

Las perspectivas electorales son cada día más sombrías para la izquierda gubernamental y parlamentaria. Y es normal con un Pedro Sánchez que ahora reniega del feminismo y se hace eco del cuñadismo machista más reaccionario, o con una Yolanda Díaz que nos promete sonrisas y luchar “contra la pobreza del tiempo”, ya que la pobreza real, de carne y hueso, de los barrios obreros, puede ser excesivo para la patronal y el sacrosanto diálogo social. Por eso necesitamos rearmar una izquierda de combate, militante, y sí, revolucionaria, que confronte con la derecha y con la patronal mediante la lucha. ¡Solo así podremos recuperar el terreno perdido!

Los comunistas revolucionarios no desprecia-

Es la hora de dar un paso al frente, es la hora de la organización. ¡Únete a Izquierda Revolucionaria! ¡Socialismo o barbarie!



¡Vox y PP, la misma escoria es!

Construye la Izquierda Revolucionaria para hacerles frente

1 Porque bajo el capitalismo, mientras una minoría de banqueros, especuladores y grandes empresarios amasa beneficios escandalosos, para la juventud y la clase trabajadora solo hay recortes, precariedad, salarios miserables, desempleo y un futuro sin oportunidades.

2 Porque tenemos claro que hay que acabar con el régimen del 78, que mantuvo intacto el aparato del Estado franquista, la monarquía corrupta y está al servicio del IBEX 35. Porque gobernar con las reglas del juego del capitalismo implica, al final, someterse al poder de las eléctricas y las grandes inmobiliarias, aceptar los desahucios y las colas del hambre, justificar la violencia racista contra los inmigrantes y las gue-

rras imperialistas, y responder con anti-disturbios y represión a las luchas obreras y sociales.

3 Porque la paz social y el españolismo del PSOE no ha hecho más que envalentonar a Vox y reforzar al PP. Porque a la extrema derecha no se la combate de la mano de un aparato estatal plagado de fascistas y reaccionarios, ni de sus instituciones, su policía o su poder judicial, siempre al servicio de los poderosos. Tampoco estableciendo “cordones sanitarios” con la pretendida “derecha democrática”, que como vemos en toda Europa y el mundo es una farsa. Para la clase dominante, las formaciones de ultraderecha son útiles en la defensa del sistema capitalista frente al movimiento

obrero y la revolución. Las protege, las financia y llegado el caso las arma. Por eso, los trabajadores y la juventud debemos basarnos en nuestras propias fuerzas, e impulsar un movimiento de masas que les haga frente en todos los planos, con un programa de clase y socialista.

4 Porque la experiencia demuestra que no podemos conformarnos con votar cada cuatro años, que los derechos se conquistan luchando. Así lo hemos hecho desde Izquierda Revolucionaria, junto a los y las jóvenes del Sindicato de Estudiantes y Libres y Combativas, impulsando movilizaciones masivas en defensa de la enseñanza y la sanidad públicas, por el derecho a decidir y la república socialista, contra la violencia machista y la

justicia patriarcal, contra la LGTBIfobia, el racismo, el cambio climático y la represión. Y también en huelgas obreras emblemáticas, defendiendo un sindicalismo de clase, combativo y democrático.

5 Porque rechazamos la dictadura del capital financiero que decide sobre nuestras vidas y nos negamos a que el “sí se puede” se convierta en “no se puede, los capitalistas no lo permiten”. Sabemos que enfrentar a los poderosos no es fácil, pero no tenemos miedo a hacerlo. No nos resignamos a vivir en un mundo de miseria, explotación, guerra y barbarie. Por eso construimos una organización revolucionaria, internacionalista y anticapitalista, en lucha por una sociedad socialista.

